



SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR 49  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sábados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCION  
Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR, Núm 149

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

## PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR... SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de progrésma y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autorizada exigencia gratuita del número.

### EL CLAMOR PÚBLICO

#### DE EDMUNDO DE AMICIS

Turín, Julio de 1901.

Mientras escribía mi última correspondencia, me llegó la noticia de la muerte de Alejandro Parodi, el autor de «Rome vaincue», a quien Sarah Bernhardt debe su primer gran éxito trágico en el Teatro Francés. Hace pocos meses, después de un largo silencio epistolar, recibí una tarjeta suya, en la cual me decía: — «Sabes que estoy atacado de una enfermedad de la que no curaré nunca». Y no agregaba ninguna expresión de queja. Tal vez estaba cansado de la vida, que había desilusionado sus dardos esperanzas de gloria. Después del triunfo de «Rome vaincue», no había conseguido aspirar de la trena a la fortuna. Era un vigoroso talento, al que faltaba el sentimiento del modernismo; un cerebro solitario, enfermo de clasicismo ingénito, que no podía, ni quería doblegarse al gusto corriente.

Era además un hombre alto y sincero, a quien repugnaba la adulación, y aspero en la crítica. También esto le perjudicó en Francia, donde el haberse naturalizado francés, al engranar muchas simpatías en Italia, lo valió un puesto de inspector bibliotecario, que lo salvó de la estrechez de la necesidad.

En Francia continuó siendo considerado como italiano; para los italianos no fué ya sino francés: ¡tan verdadera es la sentencia de que el talento no tiene patria!

Hijo de italianos, nacido en Francia, educado por las letras en París, yerno y cuñado de dos esclarecidos comediógrafos de Italia, viviendo solo muchos años en la capital de Francia, en un estado bastante cercano a la pobreza, en la ansiosa expectativa de que se pusiera en escena su tragedia; caído después casi en la oscuridad, y muerto a los sesenta años como un principiante, con la cabeza llena de ideas y de embriones de obras que no hubiera llevado a cabo nunca; ¡que calamitoso vida, que extraña suerte fué la suya! Pocos le quisieron, porque pocos lo conocieron. Solo la certeza era aspera; el alma era profundamente buena y exquisitamente amable. El italiano, que se había vuelto francés, mas por necesidad que por elección, conservaba una devoción intelectual religiosa por su patria de origen. Su talento no se reveló entero en las producciones literarias; era una mente vasta, nutrida de una doctrina vigorosísima; una razón superior a la fantasía; un pensador bastante más elevado que el artista; un milagro verdadero de fuerza de voluntad y de constancia.

Recuerdo siempre con commoción una frase que me escribió, después de su gran éxito de «Rome vaincue»:

«Sabes que soy casi rico? Dios se ha compadecido de mis pobres hijos.»

¡Pobre Parodi! Esperaba entonces que ese éxito suyo inesperado fuera el principio de su fortuna; en cambio, fué el principio y el fin. Pero

sostuvo todos los desengaños y las amarguras con ánimo intrépido, noblemente enamorado del arte hasta en sus últimos días, ardiente siempre en el trabajo, ó invenciblemente fiel a sus soberbios ideales. No tuvo entre nosotros sino bravas y frias necrólogas. Pero, cuantos lo conocieron le amaron, y éstos lo han llorado, y honrado su memoria.

He aquí otro muerto de quien me impidió hablar antes de ahora la dominante política tirana del arte; otro espíritu selecto, a quien, como a Parodi, fué enemiga la fortuna. Pero este hecho que puede explicarse respecto a Parodi, a cuyo talento artístico faltaron ciertas facultades enfermitas y el sentimiento de su tiempo, queda inexplicable respecto a Emilio De Marchi, el pujante y amable novelista lombardo, que poseyó todas las dotes y exteriorizó todas las fuerzas de un escritor moderno, hecho para la popularidad y para la gloria.

Su novela, «Col suo e non si scherza» («No se juega con el fuego»), publicada después de su muerte, no es la mejor de sus obras. La mejor es «Demetrio Pianelli», que el mas autorizado de los críticos italianos no se equivocó de proclamar una obra maestra, y que merece ciertamente uno de los primeros puestos entre nuestras novelas contemporáneas.

Y, sin embargo, hasta ese admirable trabajo llegó a duras penas a la segunda edición. ¡Quién puede darse la razón de este fenómeno? De Marchi era un escritor verista en el sentido mas noble de la palabra, manzoniano de espíritu, pero no imitador del arte manzoniano, insuperable en la pintura de los ambientes en que se desarrolla la acción de sus novelas, psicológico profundo y fino, creador de personajes originales y palpitantes, que hablan el lenguaje más verdadero que ningún novelista haya hecho hablar nunca a sus creaciones, guitaro en cualquier obra suya por una elevada y eficaz inspiración moral, y privilegiado por un estilo que pocos igualaron en lucida evidencia, en elocuente espontaneidad, en riqueza y en osadía de imágenes.

¡Será esta la causa material del fenómeno?

Es decir, será que en cada país, en un período dado, no puedan tener gran difusión sino ciertos escritores, los cuales ocupando con mayor ó menor mérito los primeros puestos, dejan atrás a los otros, hasta más meritorios, a los cuales el público no tiene ya tiempo de prestarles atención?

Pero, aún admitida esta explicación, siempre es lo cierto que en la distribución de la fama literaria tiene una gran parte la mera casualidad. ¡Y cómo se humilla miseramente la crítica a la suerte! ¡Con qué ligero reza juzga a los escritores cuando no teme que sus juicios sean controlados por el gran público! En la segunda edición de «Demetrio Pianelli», el pobre De Marchi para dar un ejemplo de las asombrosas contradicciones de sus críticos, regió y puso en parangón las opiniones emitidas respecto a esa novela por los principales diarios de Italia; una cosa como

para hacer reir y llorar a la vez. ¡Figúrense ustedes!

— La figura del protagonista, dice uno es magistral; ampliamente concebida y desarrollada.

Dice otro:

— El protagonista es una figura algo nebulosa, algo enigmática, cuyos contornos no se delinean bien.

Este dice:

— La primera parte de la novela tiene un desarrollo excesivo.

Dice aquél:

— Hago una excepción por la primera parte, que es de una sobriedad y una pujanza extraordinarias.

Escribe Cayo:

— El pessimismo del autor se asemeja al de Tourgueniev, no al de Flaubert.

Escribe Tizio:

— No vacilo en decir que «Demetrio Pianelli» es un hijo de Flaubert.

Y las opiniones se suceden con esta alternativa:

— Demasiado verista.

— Demasiado romántica.

— La forma intolerablemente desechada.

— La forma más que negligente.

— Hay un deplorable refinamiento de originalidad.

— Hay una enviable frescura de inspiración.

Y de este modo queda perfectamente iluminada la multitud que esperaba la letanía de la prosa para decidirse a adquirir un libro.

¡Cómo no ha dicho ni gritado ninguno que el uxoricidio con que termina «Pianelli» es una de las escenas más maravillosamente verdaderas y más tremadamente bellas de toda la literatura romántica del siglo!

¡Que triste injusticia! Y no nos consuela la esperanza de que repararán la injusticia los venideros, envueltos como estarán por un torrente literario nuevo, que sumergirá hasta a los escritores afortunados del tiempo presente. Sólo éstos, en lo íntimo de su conciencia, dan a los artistas injustamente desconocidos, como De Marchi, la gloria a que tienen derecho.

Más de uno de ellos, seguramente, a quien sonríe una celebridad impetuosa, suele decirse a sí mismo, al leer algunas páginas de su colega, sepultado:

— He ahí todas mis facultades mejores, y otras, más vigorosas y delicadas, que a mí me faltan: he ahí una belleza que yo no alcancé nunca, yo que he alcanzado la fortuna que él no tuvo: a la dulzura de la admiración que tú me inspiras, valeroso e infotunado maestro, se mezcla la amargura casi de un remordimiento, como si yo hubiera usurpado algo que a ti era debido: tal vez, mientras vivías, te fué objeto de triste envidia mi nombre; pues bien: te pido perdón, secretamente, y me inclino ante tu memoria con un sentimiento de reverencia que te rinde justicia y me aqueja el corazón.

—

Otro, no conocido, ó, por decir mejor, no leído cuando merece (y éste vive afurtadamente) y no viejo aun, es un solitario original romántico, cuyo bello nombre, — Alfredo Oriani, — es el espanto de los padres de familia, que vigilan sobre la moralidad de las lecturas de la prole.

Este tiene un talento diabólico, una gran cultura, una audacia ilimitada de fantasía y de palabra, y una fibra de trabajador a quien no causa ninguna fatiga, a quien ninguna empresa asusta. Baste decir que, entre otras muchas cosas, ha escrito una carta de quinientas páginas a Dumas hijo, contra el divorcio, y una enorme historia crítica de la revolución italiana, que le costó años y años de meditación.

Ha publicado ahora un compendio de estudios, titulado «Ombre d'Ocaso» («Sombras de ocaso»), que una maraña de pensamiento y poesía, cuya infinitud bastaría para formar la reputación de un filósofo y de un artista. Se le puede hacer cualquier crítica, excepto la de no pensar con su cabeza y no tener el valor de sus opiniones. Es suficiente para probarlo el juicio que da de Verdi:

Talento desigual, pesado y atrabiliario, violento y monótono, promovido en la vejez a los honores del genio.

Pero su verdadera originalidad está en las narraciones y en las novelas: «Il nemico» («El enemigo»), «Gelosía» («Celos»), «Nel vortice» («En el torbellino»), «La disfatta» («La derrota»), llenos de análisis terribles del corazón humano, de escenas de desesperación y de terror que hacen erizar los cabellos, y de audacias descriptivas, que ponen hielo en los huesos.

Extraño hombre, sin embargo, que, siendo revolucionario en arte y rebelde a toda ley de moralidad literaria, combate en pro de la indisolubilidad del matrimonio, se pone en guerra contra el socialismo y proclama la bancarrota de la ciencia.

Arroja afuera en tropel, del cráter encendido de la mente, ideas grandes y paradojas gigantescas, delicadezas y horrores, rocío de luz divina y nubes de humo de infierno.

Y también, como estilista tiene páginas magistrales, trozos de prosa meditada y densa, sólida y sonora en bronce.

Si embargo, no ha escrito aún «su libro» la obra capital y de éxito, en que está todo él, y que lo ponga en la literatura italiana en el puesto que le espera.

Este puesto no lo ocupa por ahora, sino en el concepto de pocos. En mi concepto es un puesto altísimo: por más que, aun habiendo leído todas sus obras, yo no crea todavía comprenderlas por completo.

Nunca he visto su rostro: no sé nada de su vida, como si fuera un escritor de otro continente; no sé bien por qué, pero me parece que, al encontrarme con él, experimentaría un singular sentimiento de sujeción; de todos los escritores italianos a quienes no conozco personalmente, es el que me inspira una curiosidad más viva y penetrativa; tal vez porque es el escritor en cuyas páginas he encontrado expresado un mayor número de esos tristes secretos de nuestra alma, que preferiríamos ignorar.

Y, sin embargo, tiene también por las miserias y las angustias humanas palabras de compasión que os resuenan en el corazón como los besos de un hermano, y el fortísimo amor al arte que lo inflama, debería acercar su espíritu al vuestro... No

elos queda lejano envuelto en una sombra que le vela el rostro y esconde la expresión de su mirada. Y no logras figurártos una sonrisa en ese rostro.

EDMUNDO DE AMICIS.

#### UN CABECILLA

(CUENTO)

De aquel molinero, viejo y silencioso, que me sirvió de guía para visitar las piedras cárnicas del monte Rouriz, guardo un recuerdo duro, frío y cortante como la nieve que coronaba la cumbre. Quizás más que sus fisiones, que parecían talladas en durísimo granito, su historial trágico, hizo que con tal energía hubiese quedado en el pensamiento aquella cara tabacosa, que apenas se distinguía del paño de la montera. Si cierra los ojos, creo verla. Era nudoso, seco y fuerte como el tronco de una vid patriarcal; los mechones grises y desmedrados de su barba recordaban esas manchas de musgo que ostentan en las ocosidades de los pinos las esquinas de los claustros desmantelados; los labios de cerezo se plegaban con austera indiferencia; tenía un perfil inmóvil y pensativo, una cabeza inexpresiva de relieve egipcio. ¡No, no lo olvidaré nunca!

Hubo sido un terrible guerrillero. Cuando la primera guerra civil, echóse al campo con sus cinco hijos, y en pocos días logró levantar una facción aguerrida y dispuesta a batir el cobro.

Algunas veces iba el mando de la partida a su hijo Juan Martí, y se internaba en la montaña, solo y seguro, como lobo que tiene en ella su cubil. Cuanto menos se le esperaba, reaparecía cargado con su escopeta llena de ataduras y remiendos, trayendo en su compañía algún mozo aldeano, de aspecto torpe y asustadizo, que de fuerza ó de grado venía a engrosar las filas.

A la ida y a la vuelta sola recaía por el molino para enterarse de como iban las familias, que eran los nietos, y de las piedras que molan. Cierta tarde de verano llegó y halló todo en desorden. Atada a un poste de la parra, la molinera desdichada y llamaba inutilmente por sus nietos que habían huído de la aldea; el Morito aullaba con una patita maltrecha en el aire; la puerta rotó a golpes; el grano y la harina alfombraban el suelo; sobre la alteza quedaban aún relieves del «cantar» interrumpido y en el corral la vieja huerta de castaño revuelta y destripada..

El cabecilla contemplaba aquél desastre sin proferir una queja. Despues de bien enterarse, acercóse a su mujer, murmurando con aquella voz desentonada y cética de viejoroso:

— A qué hora vinieron los civiles?

— ¿Cuántos eran? ¿Qué les has dicho?

La Molinera sollozó más fuerte. Una vez de contestar, desatóse en denuestos contra aquellos enemigos malos, que tan gran destrozo habían en la casa de un pobre que con nadie del mundo se metía. El marido la miró con sus ojos cobrizos de gallego desconfiado.

— Ay demonio! ¡No eres tu la gran



EL CLAMOR PÚBLICO

El brío corrió encabetado sobre las púas traseras y el caballo retrocedió viéndose obligado a deshacer ciertos conciertos atraer de la fiera consiguiendo al fin clavarla la pica en el testuz. Aquello despartió la furia del monstro. El combate empezó. Veinte veces con una fortuna inalcanzable. Manuel luchó la pica en la carne de la bestia enloquecida, hasta que logró abrirla para que recibiera el golpe de gracia.

Un trueno de aplausos saludó aquella victoria. Pero la mujer todo lo más que reñía en España por manzana fría. Y el joven comprendió:

Otro toro, pidió altamente. Y con una mirada triunfal y dulce de mordaz perdón a la amada por aquellas miserias angustias que iban a causarla.

La multitud se hacia protectora de los domadores. Advertido que iban hasta forzar las puertas del palacio de Osorio, si era necesario, para franquear la entrada a su heroe.

La reina parecía venciente. Quizás lo desgraciaba ceder a la voluntad brutal del pueblo, terrible aún en sus beneficios. El marqués hacia frente a la formidable tempestad, en tanto que Manuel y Amalia envolvían miradas de ternura...

Pronto la naturaleza del immense clamor que llenaba el circo se transformó...Sintióse pasar un gran viento de angustia...Pablo saltó en medio del redondel...Era que los mozos del toril, equivocadamente, habían soltado el toro, que venía disparado contra Manuel, indefenso, y Pablo, con un arrojo espontáneo, se colocó entre los dos y capó al toro, atrayendo sobre él el peligro y dando tiempo al dueño para que se preparara. Todo pasó con una rapidez extremada; Manuel hizo saltar los botones de su jubón; metióse en el pecho, la querida flor y su turba la lanzó el caballo en auxilio del torero. En esos supremos momentos el peligro le absorbió; era preciso acabar pronto...Aquello fué terrible; una cornada abrió el vientre de la cabalgadura, el caballero soltó los estribos, y a pie, tomó la espada que se le tendía...Aquello dejó de ser terrible para ser horripilante.

Viose al joven duque apresado entre los cuernos del monstruo; alzado velozmente y arrojado al aire. La concurrencia toda temblorosa, inclusiva la reina, estaba de pie...La flor de la señorita (dijo alguien, en el palco real, mostrando una mancha purpúrea en la arena,) instrumento del destino, que ha basteado para tracionar la audiencia del pobre Altaflor, haciéndole el pié inseguirlo.

—¡Pues bien!—exclamó el último de los Altaflor—¡pum, aun, otro toro!

Vinieron gritos unánimes exponiendo un grito de protesta. \*No pôr! Busta! Busta!

La muchedumbre casi amenazaba al marqués, impasible como una roca. Los ojos dirigíronse á la reina, única que podía oponerse á la contumacia de la corrida. Ella permaneció inmóvil, sea por embriaguez del espectáculo, sea por querer escuchar en público los asuntos privados del marqués, su fiel servidor.

La arena fue despojada de los monzones de lluvia y del cadáver de la victima, y todo quedó dispuesto para la lidia. Durante aquellos preparativos, el duque trató de recuperar su sangre fría, conversando con el espada Pablo. Evitó volver á contemplar el rostro del hombre que lo enfurecía. El torero prodigó al arrogante héroe sus consejos; inspeccionó los arcos del nuevo caballo; sentía una especie de afecto paternal por aquél bravo y encantador combatiente, cuyo fino puno de acero asta la lanza sin temblar.

Ya a caballo, como una última concesión para con el dueno de su destino, Manuel se volvió hacia el padre de Amalia y desabrochó sus do manchar, esta vez, a un frasco casi seguro, su descubrió humildemente, respetuosamente. El inflexible hidalgo no contestó, ni con un leve saludo, a aquél manchón, que había visto nacer. La frente enrojeció nuevamente al joven. Puesto que estaba perdida toda

PIERRE LOTI.

Cuenta de gastos

Para el meeting por el Acuerdo el 18 de Julio de 1901  
EGRESOS

A Aguerrebera Hnos. su cuenta	\$ 20.60
Antonio Drago su cuenta	2.00
Belloni Hnos.	1.20
Sebastian B. Torres su cuenta	6.00
Andrés Guadalupe id. id.	16.70
Luis Paulillo id. id.	3.00
Bartolo Chapo id. id.	7.80
Telegrafos Oriental id. id.	13.00
Banda de Música id. id.	16.00
Omar Montero id. id.	7.50
Benito Garrido id. id.	1.40
Correto Reyes id. id.	2.00
Franquelo id. id.	1.80
Changalores id. id.	2.60
Izeta y Quirle id. id.	1.00
Suma	107.41

INGRESOS

Recolección entre el comercio	\$ 1.00
Don Elio Perez	0.50
Carlos Ribauro y Cia.	0.50
N. N.	2.00
N. N.	0.50
Toribio Perez Luengo	0.50
José Magri	1.00
Miguel y Carneiro	0.50
Ciechero y Subirú	0.50
Pascual Da Luzia	0.50
Benito F. Sanchez	1.50
Izeta y Quirle	1.00
Antonio Escudero	0.00
Isidro Escudero	0.50
Atílano Soba	0.50
Domingo Bonelli	0.50
Vicente Soozza	0.20
Pedro Uriarte	0.50
Pedro Abad	0.50
Antonio Aróstegui	0.30
Eduardo C. Ariza	0.50
Juan B. Alfaro	2.00
Francesco I. Garmendia	1.00
Angel Urgote	1.00
Carlos D. Rodriguez	1.00
Flavio M. Latorre	0.50
Hilario S. Porta	0.50
Domingo Peñalo	0.50
Angel Sanchez	0.50
Carlo Falco y Gilbert	0.50
Gabriel Alonso	0.50
Antonio Aguerrebera	1.00
Carlos Lupi	0.50
Severo Piana	0.50
Enrique II. Caballero	0.50
Miguel Libran	0.50
Eugenio Ibarri	1.00
Lucas Tossi	1.00
Almada y Cia.	1.00
Barbera y Forni	1.00
Graciano Mandibehora	1.00
Francisco Unzain	1.00
Tejido y Cia.	0.50
Adolfo H. Gonzalez	0.50
Pedro Zocchi	0.50
Nicolas Saiti	0.50
Ramon Gallo	0.30
Clodomiro Tourné	0.30
Suma	32.60

Recolección de la comisión general:

Don Caracterio Pals	3.50
Manuel Matano	3.50
Rufino M. Larrosa	3.50
Alberto Lados	3.50
Juan Paulillo y Maguina	3.50
Julio Fernandez	3.50
Pedro Espundaburu	3.50
Benito Bonasso	3.50
Carlos Fernandez	3.50
Macelino Olasocaga	3.50
Jacinto C. Castro	3.50
Angel Sanchez	3.50
Antonio Fusco	3.50
Bernardo A. Perez	3.50
Federico Iza	3.50
Leonardo Solier	3.50
Bonifacio Umpierrez	3.50
Francisco I. Garmendia	2.50
Juan F. Sanchez	3.50
Urbel R. Acuña	3.50
Valentin Astor	3.50
Crispin Garcia	3.50
Ingresos	108.60
Egresos	170.41
Saldo	1.19

S. E. u. O.

Minas, 20 de Agosto de 1901.  
B. V. y publicques.

Caracterio Pals.  
Pte.

Alberto Ludea.

Juva Zeballos y Maguina.

Secretario.

Teatro Unión

Para el meeting por el Acuerdo el 18 de Julio de 1901  
EGRESOS

A Aguerrebera Hnos. su cuenta	\$ 20.60
Antonio Drago su cuenta	2.00
Belloni Hnos.	1.20
Sebastian B. Torres su cuenta	6.00
Andrés Guadalupe id. id.	16.70
Luis Paulillo id. id.	3.00
Bartolo Chapo id. id.	7.80
Telegrafos Oriental id. id.	13.00
Banda de Música id. id.	16.00
Omar Montero id. id.	7.50
Benito Garrido id. id.	1.40
Correto Reyes id. id.	2.00
Franquelo id. id.	1.80
Changalores id. id.	2.60
Izeta y Quirle id. id.	1.00
Suma	107.41

Centro Cosmopolita de Asistencia Médica

Bajo la dirección del Dr.

O. SOLÉ Y RODRIGUEZ

Calle Maldonado contigua a la Iglesia

Horas de consulta de 1 a 3.

—

Este Centro da asistencia médica y medicina a todos las personas de las familias sus asistidos por una modesta cuota mensual.

Gerente: José Devita, Maldonado 112.

EDICTO.—Por disposición del Sr.

Juez Llo. Departamental doctor Dr. Luis

Benvenuto se hace saber al público la apertura de la sucesión de Don Ricar

do Hernández, citándose a la vez a todos

los que por cualquier título se consideren con derecho a los bienes finados para quedarán del término de treinta días comparezcan ante este Juzgado, a declarar...—Minas, Agosto 18 de 1901.—Domingo E. Gonzalez, Actuario.

—

ESTACION DE PARTIDAS

Por disposición del Señor Juez Letrado Departamental doctor don Luis Benvenuto se hace saber que ante este Juzgado y en el expediente promovido por don Guillermo Arrospide por rectificación de partidas se ha presentado un escrito del tenor siguiente:

Señor Juez Letrado Departamental:

Guillermo Arrospide, constituyendo

domicilio en la casa de comercio de

don Pedro Razquin, a V. S. como mejor procede dijo: Que con el fin de acreditar en forma el Estado Civil de casado con Doña Juana Darteyete, y el de los nuevos hijos habidos de ese matrimonio, a efecto de que estos fueran judicialmente declarados herederos de los bienes quedados al fallecimiento de mi finada esposa Doña Juana Darteyete, enyos autos sucesorios están en el Juzgado de V. S. traté de obtener las siete partidas de Nachimiento (que acompaña) las que, a excepción de la de Miguel, adolecen errores como igualmente sucedió con las ya presentadas y que obran a fs. 13, 14, 15 de los mencionados autos. Notando recién tales errores y conviniendo especialmente á los intereses de mis hijos, por quienes tengo el deber de velar, el que esos errores desaparezcan vengo á iniciar el correspondiente juicio por rectificación de esas partidas, para poderlas presentar en forma y en la oportunidad debida en la Sucesión de mi esposa. Los errores que adolecen esas nuevas partidas y que deseo subsanar, consisten en los siguientes: 1.º En la partida matrimonial del exponente con Doña Juana Darteyete y que obra a fs. 13, de los autos sucesorios de esta, aparece mi esposa como de apellido Arrospide debiendo haberse escrito Darteyete como lo es y figura en la partida de Desunión que obra a fs. 1 de los mismos autos. 2.º En la partida bautismal de mi hija Joaquina que obra a fs. 14 de dichos autos aparece ésta como hija de Guillermo Arrospide y Juana Darteyete, debiendo haberse escrito esos apellidos de manera que dicen Guillermo Arrospide y Juana Darteyete son los verdaderos padres. 3.º En la partida de nacimiento de mi hijo Joaquina, se hace figurar el apellido de mi esposa como Alte de Arrospide debiendo haberse escrito Darteyete. 4.º En la de Ramón y Pedro, se ha escrito el apellido de mi esposa, habiéndola figurar Darteyete cuando lo es Darteyete. 5.º En las de Guillermo, Juan, Felipe y Emeterio, se ha expresado que el apellido de mi esposa es Darteyete. Darteyete, Darteyete y Darteyete respectivamente, debiendo en todas ellas, haberse establecido su verdadero apellido que lo es Darteyete.

En todos estos errores, señor Juez aún

tenga la satisfacción de ofrecer mis servicios profesionales a su servicio.

Consultas: de 1 a 3 p. m.

Dr. PEDRO RIVERO

MEDICO CIRUJANO Y PARTERO

Especialista en las enfermedades de la garganta,

nariz y oídos.

Consultas: de 3 a 4 p. m.

Domicilio: calle de los 33, casa de Ariza

Dr. UBERFIL R. ACUÑA

MEDICO CIRUJANO Y PARTERO

